

Sesión 2ª, en martes 10 de octubre de 1967.

Especial.

(De 16.13 a 17.14).

*PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALVADOR ALLENDE GOSSENS.
SECRETARIO, EL SEÑOR PELAGIO FIGUEROA TORO.*

INDICE.

Versión taquigráfica.

	Pág.
I. ASISTENCIA	54
II. APERTURA DE LA SESION	54
III. TRAMITACION DE ACTAS	54
IV. LECTURA DE LA CUENTA	54
Acuerdos de Comités	56
V. ORDEN DEL DIA:	
Homenaje a la memoria del ex Senador don José García González...	57

VERSION TAQUIGRAFICA.

I. ASISTENCIA.

Asistieron los señores:

—Allende, Salvador	—Ibáñez, Pedro
—Ampuero, Raúl	—Jaramillo, Armando
—Aylwin, Patricio	—Juliet, Raúl
—Bulnes, Francisco	—Luengo, Luis F.
—Castro, Baltazar	—Miranda, Hugo
—Contreras, Víctor	—Musalem, José
—Curti, Enrique	—Noemi, Alejandro
—Chadwick, Tomás	—Pablo, Tomás
—Enríquez, Humberto	—Palma, Ignacio
—Ferrando, Ricardo	—Prado, Benjamín
—Foncea, José	—Sepúlveda, Sergio
—Fuentalba, Renán	—Tarud, Rafael
—González M., Exequiel	—Teitelboim, Volodia
—Gormaz, Raúl	—Von Mühlenbrock,
—Gumucio, Rafael A.	Julio

Concurrió, además, el Ministro del Interior.

Actuó de Secretario, el señor Pelagio Figueroa Toro, y de Prosecretario, el señor Daniel Egas Matamala.

II. APERTURA DE LA SESION.

—Se abrió la sesión a las 16.13, en presencia de 23 señores Senadores.

El señor ALLENDE (Presidente). — En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. TRAMITACION DE ACTAS.

El señor ALLENDE (Presidente).—Se dan por aprobadas las Actas de las sesiones 46ª, 47ª, 48ª, 49ª, 50ª, 51ª, 52ª, 53ª y 54ª de la legislatura ordinaria pasada, que no han sido observadas.

El Acta de la sesión 1ª de la legislatura extraordinaria, en miércoles 4 de octubre, queda en Secretaría a disposición de los señores Senadores, hasta la sesión próxima, para su aprobación.

(Véanse las Actas aprobadas en el boletín).

IV. LECTURA DE LA CUENTA.

El señor ALLENDE (Presidente). — Se va a dar cuenta de los asuntos que han llegado a Secretaría.

El señor PROSECRETARIO.—Las siguientes son las comunicaciones recibidas:

Mensajes.

Siete de Su Excelencia el Presidente de pública.

Con los cinco primeros, incluye entre las materias de que puede ocuparse el Congreso Nacional, en la actual legislatura extraordinaria, los siguientes proyectos de ley:

1) El que autoriza la creación del Banco Nacional de Sangre;

2) El que establece el servicio de medicina curativa para empleados particulares;

3) El que autoriza al Presidente de la República para otorgar la garantía del Estado a las obligaciones que contraiga la Corporación de Fomento de la Producción, con motivo de la compra de acciones, en poder de inversionistas extranjeros, de la Compañía Chilena de Electricidad.

—Se manda agregarlos a sus antecedentes.

4) El que fomenta la aviación comercial privada chilena, y

5) El que crea el Colegio de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante Nacional.

—Se manda archivarlos.

Con el sexto, comunica que ha resuelto retirar las observaciones formuladas al proyecto de ley que autoriza a la Municipalidad de Collipulli para contratar empréstitos.

—Quedan retiradas las observaciones.

Con el último, formula observaciones al proyecto de ley que beneficia, por gracia, a doña Isabel Lolos Nazrala.

—*Pasa a la Comisión de Asuntos de Gracia.*

Oficios.

Seis de la Honorable Cámara de Diputados.

Con el primero, comunica que ha aprobado, en los mismos términos en que lo hizo el Senado, el proyecto de ley que beneficia, por gracia, a don José Guerra Arancibia.

Con el segundo, comunica que ha aprobado, con la modificación que señala, el proyecto de ley que beneficia, por gracia, a doña Viola Acuña Hallberg.

—*Se manda comunicarlos a S. E. el Presidente de la República.*

Con el tercero, se refiere a la modificación introducida por el Senado, al proyecto de ley que destina recursos para el Centro de Atención Médica Rural de Peralillo y el Hospital de Chimbarongo, y solicita la rectificación de un error de hecho en que incurrió esa Honorable Cámara.

El señor FIGUEROA (Secretario). — Respecto de esta iniciativa, ha llegado al Senado un oficio de la Cámara de Diputados en el cual expresa que, por error de la Secretaría de dicha Corporación, el texto transcrito al Senado menciona la ley N° 16.528. El Senado aprobó el proyecto con la única enmienda consistente en reemplazar la referencia a esa ley por la mención de la N° 16.582. En otras palabras, la Cámara de Diputados cambió el orden de las dos últimas cifras del número correcto de la ley, en el cual insistió el Senado.

La Cámara solicita de esta Corporación, en caso de ser posible, el envío de un oficio que corrija por Secretaría el citado error, a fin de no obligar a un nuevo trámite del proyecto.

El señor ALLENDE (Presidente). — Si le parece a la Sala, se aceptará lo propuesto por la Cámara de Diputados.

Acordado.

El señor EGAS (Prosecretario). — Con los dos siguientes, comunica que ha tenido a bien aprobar sendos proyectos de ley que benefician, por gracia, a doña Amelia Becerra Párraga viuda de Kojakovic y don Armando Moraga Droguett.

—*Pasan a la Comisión de Asuntos de Gracia.*

Con el último, comunica que ha aprobado las modificaciones introducidas por el Senado al proyecto de ley que beneficia, por gracia, a don Mario Zúñiga Hernández.

—*Se manda archivarlo.*

Uno del señor Presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago, con el que remite un expediente sobre desafuero del señor Intendente de esta provincia, don Sergio Saavedra, solicitado por don Juan Mullor Marrahi.

—*Se acuerda enviar copia de los antecedentes al funcionario afectado.*

Cinco de los señores Ministros del Interior, Economía y Comercio, Obras Públicas y Minería, con los cuales dan respuesta a las peticiones que se indican, formuladas por los Honorables Senadores señora Campusano (1) y señores Aguirre Doolan (2), Ahumada (3), Corvalán (4), Jaramillo (5) y Pablo (6):

- 1) Cesantía en establecimiento minero Cerro Negro.
- 2) Teléfono público para Ranguelmo y Reparación camino Tucapel-Trupán y arreglo plaza de Bulnes.
- 3) Circulación de trenes entre Alcones y Pichilemu; Retenes de Carabineros en Bucalemú y San Pedro de Alcántara, y Alumbrado eléctrico para Rincón de Cantarrana.
- 4) Alumbrado eléctrico para Rincón de Cantarrana.
- 5) Reparación de diversos caminos en Rosario Lo Solís, y
- 6) Teléfono público para Ranguelmo.

—*Quedan a disposición de los señores Senadores.*

Uno del señor Director de Estadística

y Censos, con el que remite el Índice de Precios al Consumidor correspondiente a septiembre del presente año.

—*Pasa a la Oficina de Informaciones.*

Comunicaciones.

Siete, del Honorable Senador señor Tomás Reyes, del señor Director General de Carabineros, de las Municipalidades de Freire, Nacimiento y Negrete, de los regidores demócratacristianos de Freire y del Partido Demócratacristiano de Pitrufquén, en las que expresan sus condolencias con motivo del fallecimiento del Honorable Senador señor José García González.

—*Se manda agradecerlas.*

Una del señor Presidente de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, en la que manifiesta la imposibilidad de enviar a Chile una delegación de la asamblea que preside, en el curso de este año.

—*Se manda archivarla.*

El señor PABLO.—¿Me permite una consulta sobre la Cuenta, señor Presidente?

En la Cuenta de hoy se informa que el Presidente de la República ha incluido entre las materias en que puede ocuparse el Congreso Nacional en la actual legislatura extraordinaria, cinco proyectos de ley, pero sucede que el cuarto y quinto se manda archivarlos. Me agradecería que la Mesa me aclarara este punto.

El señor ALLENDE (Presidente). — Son proyectos que se encuentran en la Cámara, señor Senador.

El señor FIGUEROA (Secretario). — Son los oficios los que se manda a archivar.

ACUERDOS DE COMITES.

El señor ALLENDE (Presidente). — Se va a dar cuenta de los acuerdos de los Comités.

El señor FIGUEROA (Secretario). — En reunión celebrada hoy día, los Comités, por unanimidad, acordaron lo siguiente:

1.—Dar carácter de especial a esta sesión y destinarla a rendir homenaje a la memoria del ex Senador y ex Vicepresidente de esta Corporación don José García González.

2.—Enviar notas de condolencia, en nombre del Senado, a la familia del ex Senador fallecido.

3.—Publicar "in extenso" los discursos que se pronuncien con motivo de dicho homenaje.

4.—Levantar la sesión en señal de duelo una vez pronunciados dichos discursos.

5.—Colocar en el tercer lugar del Orden del Día de la sesión de mañana el proyecto que suplementa el presupuesto del Ministerio de Obras Públicas. Este asunto tiene urgencia y ya fue despachado por las Comisiones de Obras Públicas y de Hacienda.

El señor ALLENDE (Presidente). — Deseo hacer presente a la Sala que el domingo pasado, junto con el señor Secretario y el señor Edecán, nos trasladamos a la ciudad de Mulchén. Se encontraba en la zona el señor Vicepresidente del Senado. Juntos, entonces, y acompañados de otros señores Senadores que se encontraban presentes, representamos a la Corporación en el homenaje que el pueblo de Mulchén rindió al ex Senador don José García.

Hice uso de la palabra en nombre del Senado y después concurrí a expresar nuestros sentimientos de pesar a los deudos.

El señor CONTRERAS (don Víctor). — Pido la palabra sobre la Cuenta, señor Presidente.

El señor ALLENDE (Presidente). — El tiempo destinado a la Cuenta ya terminó, señor Senador.

Tiene la palabra el Honorable señor Tarud.

V. ORDEN DEL DIA.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX SENADOR DON JOSE GARCIA GONZALEZ.

El señor TARUD.— Señor Presidente, Honorable Senado:

No cumpliría con mi conciencia, si no dejara registrados aquí mis sentimientos de profundo pesar por el deceso de nuestro colega y dilecto amigo don José García.

No son sólo su familia, su partido o el Senado quienes sufren con la pérdida de su definitiva ausencia. En su persona, de apariencia tan chilena, residía también un gran espíritu ciudadano, y ése es el que hoy debe extrañar todo nuestro país.

Yo, que conviví con él un prolongado tiempo en el seno del antiguo Partido Agrario Laborista, en cuya presidencia lo sucedí; yo, que lo enfrenté en intensas discusiones internas, puedo testimoniar que la firmeza de nuestras respectivas posiciones y la energía con que las defendíamos, nunca menguaron el mutuo respeto y la alta consideración en que siempre tuve a su persona. Porque su íntima naturaleza humana era cordial y afable, tal como tuvimos el privilegio de conocerlo en su actuación en el Senado, del cual fue su Vicepresidente hasta hace poco, en medio del general reconocimiento a una actuación ecuánime y ponderada.

Esa misma naturaleza noble le permitió asumir todas las responsabilidades que le ofreció la vida, ninguna de las cuales —estoy cierto— buscó animado por la ambición personal, sino por un auténtico sentido de espíritu público, con plena responsabilidad, decoro y dignidad.

Su vocación de ciudadano, que lo hizo preocuparse del destino de la ciudad donde vivió, como regidor y alcalde, lo proyectó después al plano nacional en altas jerarquías políticas y parlamentarias. En todas ellas cumplió su deber y dejó una huella de profundo respeto y simpatía hacia su naturaleza de hombre de bien. Los honores y las dignidades nunca empañaron

el brillo de su limpio espíritu, nutrido de las grandes y austeras tradiciones chilenas que tienen su raíz en la vida del campo.

Parece enteramente apropiado que haya caído en su propia tierra, a la cual siempre volvía, quizá para repletarse de la bondad que da el contacto con el solar nativo, y poder luego entregarse de lleno a las tareas que lo comprometían en la ardorosa actividad capitalina, con la serenidad y la bondad que se traslucían de su sola presencia. Tenía en su carácter todos los elementos para actuar siempre como un hombre equilibrado y sensato, aun en medio de las mayores crisis y confusiones. Por eso, su ausencia es más sensible: porque esas virtudes se hacen indispensables en el seno de una comunidad política que, como la chilena, debate intensamente los caminos de su porvenir. Pienso que todos debemos extrañar hoy tanto al amigo y al colega como al gran espíritu bondadoso que animaba su conducta, el cual lo hizo apoyo y sostén de muchos amigos y jefe de una digna familia. A ella, a su partido, el Demócrata Cristiano, y a los ciudadanos de la Octava Agrupación, que él representaba en el Senado, entrego mis más sinceros sentimientos de pesar por la pérdida que ellos y el país han sufrido.

El señor JARAMILLO LYON.—Señor Presidente, Honorable Senado:

El destino parece haber querido ensañarse con esta Corporación. En breve tiempo, hemos debido lamentar la pérdida irreparable de dos destacados Senadores que prestigiaron a sus partidos y dieron realce a nuestras instituciones democráticas. Ayer, no más, deplorábamos el trágico fallecimiento de nuestro distinguido colega Salomón Corbalán; hoy, el Senado, junto con recordarlos, rinde homenaje a la memoria de nuestro dilecto colega José García, repentinamente fallecido.

Al evocar su figura en estos instantes, me embarga un sentimiento de honda y sincera emoción, pues tuve la oportunidad de conocer al ex Senador García desde ha-

ce muchos años. En 1953, al llegar por primera vez al Congreso Nacional, como Diputado, me cupo en suerte observar muy de cerca y con mucho detenimiento, la situación política entonces imperante. A la sazón, José García volvía al Parlamento, ahora como Senador por la 9ª Agrupación, y, al mismo tiempo, como jefe del partido que sustentaba al Gobierno recientemente elegido, en lo que se llamó la revolución pacífica, encabezada por el Presidente de la República de la época, don Carlos Ibáñez del Campo.

Lo que permanentemente me llamó la atención y que constituyó ejemplo para mí, fueron la ponderación, la modestia y la ausencia absoluta de ditirambos con que José García ejerció tan altas y delicadas funciones políticas, en su calidad de dirigente máximo de su colectividad partidaria. No eran, en ese entonces, ni la prepotencia ni el hablar ampuloso lo que caracterizaba las actitudes del jefe del partido de Gobierno de esos días. Encabezaba una posición nueva, a la vez que difícil, por lo abigarrado de las fuerzas que la sustentaban. Sin embargo, ya entonces el Senador García, lejos de la bullanguera demagogia y de la politiquería hueca, trató, con patriotismo y responsabilidad, de dar una salida democrática a un movimiento que, en no poca medida, pensaba que podía hacer tabla rasa de las libertades públicas y de nuestras instituciones ciudadanas. Y es ése el gran mérito que, como dirigente político, debemos asignar a este gran amigo que nos deja.

Vuelto José García al Senado en 1965, tuve ocasión de ser su colega. Y cuando me correspondió concurrir con mi voto a elegirlo Vicepresidente de esta Corporación, lo hice, no sólo cumpliendo un compromiso de partido, sino a plena conciencia y, más que eso, con agrado, pues tenía la certeza de que su presencia en los más altos sítiales en que nuestra democracia quiere situar a sus personeros más destacados, era garantía cierta de respeto a todos los sectores. Mis apreciaciones de

ese momento se vieron ampliamente corroboradas con posterioridad por la realidad estricta: durante su desempeño como Vicepresidente o como Presidente en ejercicio de esta corporación legislativa, pude, una vez más, aquilatar las grandes dotes de inmaculada corrección, de caballerosidad a toda prueba y de respeto sin límites que por la democracia tuvo José García.

Esta es la razón por la cual el espíritu de los Senadores del Partido Nacional está doblemente contristado en estos instantes. Con el desaparecimiento del Senador García, no sólo se ha perdido a un decidido defensor de la democracia chilena, sino también al mejor de los amigos con que contábamos en los bancos de la Democracia Cristiana.

En nombre de los Senadores de mi partido y también en el mío propio, hago llegar mis sinceras condolencias al Partido Demócrata Cristiano, y solicito que, en nombre del Comité Nacional, se envíe a la familia del extinto Senador don José García González un oficio que exprese el hondo pesar que hoy nos aflige.

El señor LUENGO.—Señor Presidente, Honorable Senado:

El reciente fallecimiento del Senador don José García González ha conmovido profundamente a la opinión ciudadana de Chile. Por esa circunstancia, no resulta extraño que el Senado de la República rinda esta tarde un homenaje que va más allá del ritualismo formalista con que muchas veces se llevan adelante nuestras sesiones.

En este homenaje se pone de manifiesto un verdadero sentimiento de todos los Senadores de esta Corporación ante el deceso de un colega que supo granjearse las simpatías de todos sus compañeros de trabajo.

En verdad, José García González fue un hombre extraordinariamente humano, un amigo dilecto, con quien era casi imposible tener diferencias. Personalmente, no tuve la suerte de conocerlo sino hasta el 15 de mayo de 1965, cuando juntos llegamos a jurar nuestros cargos en la sesión

preparatoria de este período legislativo. Lo conocí en esa oportunidad, y, apenas transcurridos algunos minutos, nos tuteábamos como amigos de veinte años o más. Pienso que algo similar ocurrió a todos mis colegas del Senado.

José García nunca tuvo ambiciones; alcanzó altos cargos porque sus compañeros de partido, la ciudadanía y sus conterráneos, lo llevaron a esos sitios, haciendo honor a sus méritos.

Fue regidor y Alcalde de la Municipalidad de Mulchén. Hay allí pruebas tangibles de la obra de progreso que él realizó en aquella comuna.

Por eso, la ciudadanía de Bío-Bío lo eligió su Diputado, y el Partido Agrario Laborista lo hizo Senador, después, por la Novena Agrupación, de Valdivia a Magallanes.

Cuando dejó de ser Senador, volvió a la tierra de Mulchén, a cultivar su campo, donde él vivía mucho más feliz que en la dura actividad política. Sin embargo, en 1965, el Partido Demócrata Cristiano, a cuyas filas se había incorporado, lo designó candidato a Senador por Bío-Bío, Malleco, Cautín, zona que yo también represento en el Senado. Soy testigo de que José García, en aquel tiempo candidato, nada hizo en particular por su elección. Todos sus esfuerzos y su trabajo estuvieron encaminados a conseguir una alta votación para sus compañeros de lista, los actuales Senadores señores Renán Fuentealba y Ricardo Ferrando.

José García no deseaba volver al Senado; quería seguir apegado a la tierra que tanto amó. Pero la ciudadanía brindó a su lista los votos suficientes para que también él llegara a esta Corporación.

Aquí todos lo vimos actuar con ecuanimidad y parsimonia. Fue mi antecesor en la Vicepresidencia del Senado, y quiero declarar que si alguna lección aprendí de él —la que he pretendido continuar—, fue precisamente la de tratar de proceder con la ecuanimidad con que él siempre supo abordar todos los problemas del Senado y

considerar a todos sus colegas de labores legislativas. Por eso esta tarde no he podido dejar de levantar mi voz, aunque modesta, para tributar este homenaje a la memoria de don José García González. Lo hago no solamente en nombre de mi partido, el Social Demócrata, sino también en representación del Partido Socialista, que así me lo ha solicitado, y, del mismo modo, en nombre del Honorable señor Jaime Barros.

El señor VON MÜHLENBROCK.—Señor Presidente, Honorable Senado:

Para revivir la imagen de José García, pienso que hay una anécdota en la historia de los césares romanos que nos permite calificar la personalidad y la orientación espiritual del ex Senador. Un César poderoso, que conoció las grandezas del Imperio y la inmensa pompa de las cortes imperiales, cansado de la gloria y del poder, renunció al mando y se alejó de Roma, para vivir en la dulce y bella campiña italiana, junto a lo que más había amado siempre: las flores, las vides amarillas y todo cuanto da la tierra al hombre que sabe quererla. Pero sobrevino una crisis que conmovió al Imperio; y, como no había quien pudiera empuñar las riendas de aquella colosal organización política, patricios, tribunos, senadores y generales acudieron presurosos a un rincón ignoto de la campiña romana en busca del anciano César. Lo encontraron, ya encanecido, cultivando las rosas de un jardín. Le hablaron del solio romano, le rogaron que volviera a vestir la púrpura imperial. El César respondió: "Nunca, jamás. Conocí la vanidad humana; ya no me interesa sino el mundo de las flores, de los campos, de la espiga".

Este ejemplo histórico, que nos revela cuán alto puede volar el espíritu humano sobre la debilidad y las pasiones, y que nos dice cuán efectivo es aquello de que todo sobre la tierra es vanidad de vanidades, nos señala también perfectamente la personalidad de José García.

Tuve el honor de ser su compañero de

lucha. Fui vicepresidente del Partido Agrario Laborista cuando él era su presidente. Juntos luchamos por organizar una poderosa corriente política capaz de realizar las grandes transformaciones que el país requiere, en un anhelo de modernizar la República, liberar a su pueblo, recuperar la perdida grandeza de la patria y probar que es compatible la justicia social con la empresa, la libertad y la democracia y que también lo es el estímulo vigoroso de la iniciativa privada. El Partido Agrario Laborista creció en esta nación; interpretó, en un momento, el sentir de nuestras masas. Y así llegamos a conocer el poder, las grandes mayorías electorales y el Gobierno. En ese período fue cuando Chile apreció la grandeza de alma, la entereza moral y el extraordinario sentido de estadista de José García. Y un Gobierno nacido en la calle, que parecía tu multuoso, un torrente cuyo ímpetu amenazaba barrer las instituciones fundamentales de la República, se convirtió en una Administración seria, ponderada, realizadora y constructiva, a la cual nuestra historia patria ya señala como una de las mejores Presidencias que ha tenido Chile durante lo que va corrido de este siglo. Tal fue el Gobierno del Excelentísimo señor Carlos Ibáñez del Campo. Durante aquella época, José García conoció la lucha política, lo que son la vanidad, el poder, la gloria y el estruendo de los vótores. Y también conoció el "sic transit gloria mundi". Las que fueron, en un tiempo, poderosas mayorías y base de un Gobierno, en este país pendular, que vive buscando al mesías, variaron y cambiaron por la voluntad soberana de quienes nos hacen y también nos deshacen. Dejamos de ser potencia política y nos perdimos en la nada. Entonces, José García, con su voluntad inquebrantable, dejó la política; no quiso seguir la brega partidista y se retiró al campo, a su comuna, donde sus queridos amigos, junto a los cuales se desempeñó durante más de veinte años como alcalde, soñando en pavimentar veredas,

en construir jardines, en embellecer calles. Entendía que la política consistía en el arte supremo de la construcción, en ser siempre positivo, creador de algo hermoso y útil a sus semejantes. Nunca el odio turbó su alma, nunca quiso destruir. Sabía que para construir no se usan las fáciles herramientas que se emplean para demoler. La tentativa, el esfuerzo y el alma de José García eran la creación de una fuerza política cimentada en el imperio de las condiciones espirituales superiores de Chile, para resolver los problemas de su pueblo. Como en el ejemplo del César romano, hacia él fueron sus amigos y quienes querían construir nuevamente un partido en el mismo sentido del agrariolaborismo. Golpearon su puerta, pero, como ya manifestaron los Honorables señores Luengo y Tarud, no quiso ser Senador. Trabajó, sí, por dos distinguidos colegas que esta tarde escuchan nuestras palabras. Les cedió sus votos, porque era generoso. Sin embargo, el fervor popular lo trajo de nuevo al Senado y lo elevó, por imperio de nuestras mayorías, a Vicepresidente de esta institución. En tal cargo lo conocimos serio, responsable, hábil, eficiente y capaz. Aquel a quien en su campo, en su provincia, le decían "el Huaso", probó ser uno de los Senadores de mayor talento político, caballerosidad, don de gentes e innato sentido superior.

Lamento su pérdida, por el amigo y por el compañero de viejos ideales políticos que no pudieron ser. José García y el Senador que habla estábamos unidos por el desgarramiento de haber soñado y querido una construcción y haberla visto irse, por no haber llegado el momento de perduración de esa empresa.

Lamento su deceso, porque en su partido, el Demócrata Cristiano, era una gran figura.

Pertenece a los que creen que en este país la agricultura es la actividad máxima. Amaba la tierra. Anhelaba para la agricultura chilena una auténtica justicia. Creía en la empresa e iniciativa pri-

vadas. Pensaba que ellas, junto con la labor del agro, eran compatibles con el ascenso social, con la justicia.

Lamento la partida de este hombre. En realidad, en el país ha habido un sentimiento profundo de pesar y amargura por su muerte. En nombre de los miles de hombres que militaron en el agrariolaborismo, que yo interpreto esta tarde interviniendo en representación del Comité Independiente, rindo homenaje a una figura que dejó estampada, para tradición y orgullo del Senado, su personalidad sobria, severa, tranquila, mesurada y de superior calidad; vale decir, la de un gran político.

En nombre del Comité Independiente y de los Honorables señores Sepúlveda y Maurás, ruego al señor Presidente hacer nos el honor de comunicar a la familia del señor García nuestro sentimiento de pesar.

El señor CHADWICK.—Los Senadores socialistas populares se asocian al duelo de esta Honorable Corporación por la muerte del Senador don José García, y rinden a su memoria el homenaje que merece por lo que fue su generosa condición humana.

El Senador García, espontáneamente, hacía grata la relación personal. Sabíamos que estaba entre nosotros en estricto cumplimiento de un deber para con su partido; que no había ambicionado el cargo de Senador de la República, y que, llamado a desempeñarlo, le dio jerarquía por su convicción republicana. Con emoción que no ocultamos, recordamos su presencia serena, bondadosa y cordial.

Deseamos hacer llegar a su familia y a su partido, más allá de lo meramente protocolar, nuestro sentimiento de condolencia.

El señor CONTRERAS (don Víctor).—Señor Presidente:

Nos parece justo, a los Senadores comunistas, detener nuestra actividad para rendir homenaje al Senador don José García González, fallecido recientemente, y testimoniar el aprecio y consideración

que nos merecía ese hombre, silencioso y modesto.

No lo conocimos profundamente, y pocas veces nuestros caminos coincidieron. Más bien, casi siempre estuvimos enfrentados por posiciones y planteamientos discrepantes. Sin embargo, no fue un anti-comunista enfermizo ni un reaccionario de barricada; era un hombre que tenía una concepción diferente de la sociedad y de sus transformaciones indispensables: más morosa, más evolutiva que revolucionaria, la que defendía de buena fe, con honestidad y constancia.

En su calidad de Vicepresidente del Senado, José García dio buena prueba de cómo era. Todos los Senadores encontraron en él una garantía de respeto a sus derechos y una invariable buena disposición para allanar las dificultades que surgen en el trabajo de todos los días.

Aquí se ha destacado con justicia su actuación como político, su trayectoria vital, sus inquietudes y obras.

Nosotros sólo queremos destacar los aspectos que nos fueron más cercanos: su rectitud, su sentido honesto y responsable de las cosas.

Por intermedio del Senador que habla, el Partido Comunista hace llegar a la familia del Senador García y a su partido sus condolencias sinceras.

El señor GONZÁLEZ MADARIAGA.—Señor Presidente:

Un compañero de jornada se ha ido intempestivamente, lo que hace más dolorosa la separación. ¿Qué nos queda de él? Sólo el recuerdo de sus cualidades morales, de sus virtudes, de su afabilidad, de su modestia, de su sencillez, que lo destacaron en forma extraordinaria, por lo cual todos le guardábamos respeto y estimación.

No quisiera dramatizar este acto diciendo que la figura de José García está aquí. No sé si las bondades de su carácter y el equilibrio de su persona se debían a la actividad que amasó en el campo, en el trabajo de la tierra, en la quietud de la na-

turalidad, porque era un hombre que tenía esas virtudes.

La serenidad irradiaba alrededor de él. No se podía tener un cambio de palabras con don José García. Al contrario, las dificultades se allanaban en su contacto. Fue compañero en las Comisiones y en la Sala. Donde lo encontráramos, era un agrado alternar con él. Así lo vimos a lo largo de su vida. Su conducta no sólo se reflejó aquí, en el hemiciclo, en los actos públicos, sino también en las múltiples actividades diarias. Siempre lo vimos actuar de esa manera.

Según consta en los antecedentes que nos entregaron, durante tres años preside el Partido Agrario Laborista; es presidente de la Alianza Nacional del Pueblo y, más tarde, de la Unión Nacional del Pueblo, y miembro de la Democracia Cristiana desde que ésta nace a la vida política nacional. Fue leal y fiel a la doctrina que representó.

Había comenzado como regidor. Fue por dos lustros Alcalde de la ciudad de Mulchén, donde se atrajo la voluntad de todos los vecinos y de toda la comarca. Lo llevan después a la Cámara y, más tarde, a esta Corporación. Fue Diputado durante un período, y dos veces lo eligieron Senador. Y aquí presidió nuestros debates.

No puedo dejar de recordar, al hacer este balance de uno de los miembros que se sentó a nuestro lado y con quien compartimos nuestra labor, la sencillez y la tranquilidad de espíritu que le eran habituales. Fue —lo digo sin ánimo de ofender— uno de los vicepresidentes del Senado que despachaba más materias. Es justo hacer este recuerdo, pues más de una vez lo comentamos.

En esta hora de dolor que aflige al Partido Demócrata Cristiano, los Senadores radicales le expresamos nuestra simpatía cívica.

El señor CASTRO.— Trazar una semblanza de un hombre como José García, tiene la tremenda dificultad de que el ora-

dor ha de talar las palabras y morigerar el concepto; es decir, tratar de trabajar con los mismos materiales que dieron forma a la alfarería de esa personalidad.

No es fácil llegar a dominar la sencillez. En el fondo, creo que todos los que muchas veces hemos sido arrastrados por el remolinear de las aguas turbulentas de la política, habíamos llegado a envidiar, en José García, su dominio excepcional de la vida, ese tranquear silencioso de las palabras sin pronunciar que se dicen a través de la cordialidad de una mirada.

José García fue el producto de su paisaje, de la suavidad de las lomas de Mulchén. Era el producto de la harina que se despeña del trigo, quizás de la cascada de la leche que muere en la quietud del quesillo. Es posible, también, que sea el producto del rizado lomo de los pastizales que trabajaba en la vigilia de cada cosecha. En fin, aquello tiene que haberlo heredado de su padre, ese otro silencioso trabajador que trasvasijó desde Europa el esfuerzo de aquel pueblo para estructurar su propio destino.

Por eso, sólo deseo recordar la suavidad y la sencillez de José García. Me parece que basta decir estas frases, dar forma a estas palabras, para que se deslicen por la memoria de José García como las palabras que suavemente rielaban por los zigzagueantes senderos del paisaje de Mulchén.

El señor ALLENDE (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Ferrando.

El señor FERRANDO.— Señor Presidente, Honorables colegas:

Con un nuevo silencio se cubre hoy esta alta Corporación; ella se reúne para rendir un homenaje al compañero de ideales, al amigo común, al Senador de la República, al campesino típico e insuperable: a José García González.

Inescrutable es el misterio de la muerte, punto de término y punto de partida o inicio de la verdadera vida. Todos ca-

minamos hacia ese momento inevitable, como si el vivir fuera el camino necesario para el morir.

Inescrutable misterio vivir muriendo... ¿Cuándo, dónde, cómo, por qué? ¿A qué hora, en qué edad, en qué forma? Preguntas sin respuesta previa. Sólo tienen respuesta en el momento en que se produce.

No respeta edad; troncha la vida del infante que apenas inicia el vivir; destruye al joven en la plenitud de sus sueños y fantasías; corta el aliento cuando parece iniciada la empresa que el hombre dispuso, hiere cuando la plena madurez parece decir al hombre: "Goza de tu obra; la construiste con tu esfuerzo; tu vida, tus hijos están en su realización; mira la obra de tu vida". Y en ese momento cae. Es el instante de la partida de nuestro amigo hoy y para siempre materialmente ausente de nuestro vivir. Nadie sabe cuándo, ni cómo, ni dónde; pero todos sabemos que, en un momento que no depende de nuestro querer, llegará.

Los latinos dijeron que el vivir era "sicut naves, sicut nubes, sicut umbras, sic transit vita hominis". Como naves que por el piélago proceloso pasan y se pierden, o se van, dejan tras sí una estela que señala que por allí pasó y luego, poco a poco, se borra para quedar la sola infinitud del mar, para quedar la sola infinitud de la vida, caminando hacia el fin.

Como las nubes que, pasajeras a impulso del viento, se mueven en el aire, en el cielo, y a veces se disuelven con el calor del sol y desaparecen paulatinamente absorbidas, mientras otras se deshacen en tormenta o en lluvia y rocío benefactor, así la vida desaparece, disolviéndose en el actuar, o perece tormentosamente, o se duerme en la quietud de la senectud y la paz. Como las sombras, que matan la luz del día y vienen anunciando el anochecer y la tiniebla, para ser vencidas con la luz de la aurora que vuelve a anunciar la vida.

¿Qué seguro, qué potente, qué sereno, qué soberbio se siente el hombre viviendo

sus días y qué frágiles son sus horas y destino!

Así nuestro amigo tronchó su existencia cuando mil proyectos bullían en su alma inquieta. Iba a ocupar su nueva casa de campo desde cuyos amplios ventanales, y estando en su interior, se iba a sentir en medio del campo que amaba. Desde allí el viernes pasado, acompañándolo en los primeros momentos de su partida, miraba alrededor el verde esmeralda de los trigales que con los días primaverales cubrieron las lomas; los animales, en su continuo pacer; los árboles, iniciando su nueva vida y cubriendo sus desnudas ramas del verde claro y amarillento follaje que les da un nuevo nacer. Desde allí, en la casa de campo, José García estaba en el campo; estaba en la acción creadora, como sumándose a la obra eterna, creando con su trabajo nueva comida, nuevo pan, nueva leche, para el pueblo que amaba y con quien confundió su vida.

Campesino de corazón, de rostro moreno, curtido y quemado por el aire, el sol y el viento que cruza, fecunda y castiga la tierra; soñando con ella; sabiendo que en esa actividad, más que en otra alguna, la unión del hombre a la naturaleza y sus leyes parece confundirse con ella, entierre sus manos en la dura o blanda tierra, para depositar en ella la simiente o colocar el árbol; pero a pesar de la posición física de inclinado sobre ella, siempre está con la cara al cielo escrutando lo que él le puede decir. Campesino, con sus trabajadores en la conseja y en la conversa larga del invierno, junto al fogón, sabiendo que después del invierno vendrá la primavera, y luego, el calor del verano que haría fructificar su sacrificio, que si el frío y la lluvia trasminaban sus huesos, más tarde el calor haría florecer su vida.

Campesino, observador curioso de lo que a su alrededor ocurría, nada le parecía nimio y de todo sacaba conclusión. Aprendió la lección de la naturaleza y de la simpleza viva y vibrante del campesino.

no, su compañero de jornada. De allí sacó su chispa, su decir, su prontitud, su espíritu amistoso y componedor; nunca buscó ahondar diferencias: buscó, en cambio, con pasión apretar lazos en las cosas que valían por su unidad.

José García fue hombre de fe, creyó en Dios y lo amó, comenzó conociéndolo en la intimidad de su hogar. ¡Con qué cariño hablaba siempre de los que le dieron el ser; con qué honda emoción y sencillez hablaba de los suyos, de su esposa, compañera amante, de sus hijas e hijos, a quienes admiró y cuidó como sus ojos!

Como Gabriel y Galán, podríamos decir: aprendió en su hogar en qué se funda la dicha más perfecta, y para hacerla suya buscó el repetirla en lo propio.

Vivió anhelante de Fe, Esperanza y Caridad. Creyó, y su fe le permitió vivir sereno. Para él ya terminó el período de la fe: lo que creyó respecto del Más Allá, hoy lo está viviendo. Terminó la esperanza; lo que esperaba lo ha conquistado. Sólo permanece, y para siempre, el amor a su Dios y a los suyos.

El domingo, materialmente —puedo afirmarlo, y conmigo los que le acompañamos hasta su postrer morada—, todo su pueblo se volcó a la calle para decirle su adiós, para recordar al amigo, para recordar al administrador de la ciudad, para recordar al compañero de tantas jornadas políticas en que puso al servicio de su ideal todo lo mejor de su espíritu. El pueblo de Mulchén dijo adiós a sus restos mortales.

Restos mortales. Sí, allí, encerrados en las tablas, iban los restos mortales. Restos... es lo que queda de algo que fue más completo. Allí iban los restos mortales. Algo faltaba. Ese algo era la vida que se encerró en ese marco humano; era el alma, era el espíritu que allí no estaba. Se había ido. Por eso sus restos mortales volvieron a la tierra; pero su alma, su vida, su espíritu, no han muerto; cruzaron el misterio y viven en el Más Allá. Su es-

piritu lo siento, está aquí, se encuentra entre nosotros, está en cualquiera de estos lugares vacíos, ya sea aquí o allí. Aquí está José García, y seguramente no sabrá darse cuenta de quién se está hablando, porque nunca buscó el halago ni los honores, y tal vez por eso los encontró. Lo veo con su cara risueña y esos ojos verdes, inquisidores y vivos... ¡Cómo se asombrará al darse cuenta de que cuanto hoy se ha dicho en esta Sala se estaba diciendo de él! La gran riqueza humana es la modestia; operar, actuar, como si no se hiciera nada especial. Se cumple un deber, impuesto o aceptado, y no tiene gracia el hacer lo que hay que hacer. Pepe García era eso. Por ello, imagino su asombro al saber lo que se dice hoy de él.

Y a mí, a nosotros, sus compañeros de partido, que tuvimos la honra de que nos entregara su adhesión en la hora más rica y madura de su existir, permitidnos decir que, enlutados nuestros emblemas de lucha, heridos en lo más profundo del afecto, sentimos violentamente la pérdida de tan amable y humano compañero. En la intimidad de nuestra convivencia, ¡cómo era claro y objetivo, cómo era sincero y amigable, cómo era disciplinado y leal!

Agradecemos el homenaje que vosotros, Honorables Senadores, le habéis querido rendir, y recibid, si es posible, el pago de nuestra gratitud. Sé que, como pocas veces, lo dicho no sólo son palabras, sino emocionado y real recuerdo.

Para su compañera esposa, para sus hijos y familiares, queda el lenitivo de saber que a quien lloran como ausente, lo llora un pueblo entero, su pueblo; que lo siente la Patria, a la que supo darse sin reserva, y que sus amigos no lo olvidarán. Además, pueden tener la certeza profunda del cristiano, que sabe que la separación es corta y que en definitiva la realización del hombre es el paso que da hacia el Más Allá, desde donde —estoy cierto— con más eficacia vela y acompaña a los que quiso y amó en vida.

José García González es un ejemplo, es un amigo, es un hombre, y siento que al nombrarlo una voz clara y precisa, inconfundible y enérgica responde: "¡Por Dios, por mi Patria y mis ideales, presente!"

El señor ALLENDE (Presidente). — Se enviarán las comunicaciones solicitadas por los Comités Nacional e Independiente; se hará la publicación "in extenso" de los discursos pronunciados, de conformidad

con el acuerdo adoptado por los Comités, y se enviará una nota de condolencia, en nombre del Senado, a la familia del Senador José García.

Se levanta la sesión.

—*Se levantó a las 17.14.*

Dr. René Vusković Bravo,
Jefe de la Redacción.